

Lada

**El Cuento sobre la Chica
con Trenzas Doradas**

Narrado por Lada
Anotado por Anna Zubkova

Editor de la versión rusa Vladimir Antonov
Traducido del inglés al español por
Keenan Murphy

Corrector de la versión castellana
Henry Molina

Sucedió hace mucho tiempo... En aquellos días, las personas en Rusia vivían en pequeños asentamientos que contenían sólo unas pocas familias cada uno. Vivían en paz, en silencio y felizmente. Sus vidas eran de amor y armonía.

En uno de esos asentamientos, nació una niña. Ella crecía, y año tras año se estaba volviendo más y más bella. ¡Todos quedaban asombrados por su belleza! ¡Y ella hacía felices a su mamá y a su papá!

Mientras ella era pequeña, el mundo a su alrededor también era pequeño. Su mundo era solamente la casa y el jardín de sus padres, un río claro, un lago, un campo cercano donde crecía el trigo y un bosque lejano, donde la gente iba a recoger hongos y bayas.

Y a medida que creció, se volvía aún más bella.

Era tan amable que la gente la llamaba *Lada*, que en ruso significa *armoniosa*.

¡Todo estaba bien en ella! Ella era muy simpática y tierna, con una postura perfecta. Y su sonrisa era como un amanecer cálido de la mañana. Sus ojos eran tan azules, que cuando la gente los miraba, ¡se sentían como si se sumergieran en un cielo azul!

Su cabello dorado asombraba a todos: muy abundante y brillante. Cuando ella trenzaba su cabello, las hileras se volvían como espigas de maíz maduras —¡tan fresca y brillante—! Pero cuando ella soltaba sus trenzas, era como si un rayo de luz dorada apareciera en sus hombros que iba desde la parte superior de su cabeza hasta sus pies; iluminando a todas partes y a todas las cosas, ¡como una cascada dorada centelleante!

¡Pero el mayor secreto de su belleza, que no era evidente para la gente, era su corazón amoroso y sus caricias para todos! Era como si la luz del sol dorada estuviera emanando de su corazón espiritual —a cada hombre, a cada árbol, a las flores, a la hierba y a cada criatura viviente—.

Todas las criaturas vivientes se sentían atraídas hacia ella y gravitaban a su alrededor por su calidez y caricias. ¡Todos empezaban a sentir que se les levantaba el ánimo a su lado! ¡Todos se olvidaron de la tristeza y comenzaron a ser más amables y llenos de amor!

Lo único que faltaba... era que ella no tenía un prometido...

* * *

Un día, sucedió que su tierra fue invadida por una tribu extranjera. Venían en caballos rápidos... Esta tribu mató a algunas personas y se llevó a otras para ser esclavos en su propia tierra...

Estos guerreros también atacaron el pequeño pueblo donde vivía Lada...

Uno de los extranjeros cogió a la chica, la arrojó sobre el caballo y galopó en la distancia más rápido que el viento en el campo...

Volvió a sus grandes carpas y fogatas. Cuando el jefe de la tribu vio a la hermosa chica con trenzas doradas, gritó a los guerreros y se la llevó. Él decidió ponerla con las otras personas capturadas. Ordenó a los demás que vigilaran a la chica: esta belleza definitivamente no era para un guerrero común; quería llevarla al khan —para ser una de las concubinas del khan—, y, por hacerlo, supuso que obtendría una gran recompensa y gloria...

* * *

En el dolor, el tiempo pasa muy lentamente... Pero cada dolor tiene un final...

Los guerreros habían reunidos a las personas esclavizadas de tierras diferentes y las trajeron a su país —un país lleno del calor del sol durante día y la oscuridad sombría de las noches, con sus extrañas reglas y cultura extranjeras—...

Cada día, los guerreros alimentaban a sus cautivos solamente una vez.

En una ocasión, la chica con las trenzas doradas vio a un anciano entre los prisioneros. Se dio cuenta de que al viejo nunca se le daba comida. Los guerreros no querían desperdiciar comida en él, porque pensaban que el anciano, en cualquier caso, iba a morir pronto...

Después de ver eso, se acercó al anciano con una reverencia y le dio la porción suya del día:

«¡Deberías comer, abuelo!»

El anciano tomó la comida; lo dividió por la mitad, para él y para ella. Y luego dijo:

«¡Tienes un corazón bondadoso, muchacha hermosa! ¡Pero con toda tu tristeza y dolor, tu brillo interior no irradia como lo hacía antes!»

«¿Cómo no puedo estar triste, abuelo? Siendo capturada contra mi voluntad, extraño mi tierra natal; ¡Extraño a mi madre y a mi padre! ¡Saldría corriendo como un ciervo salvaje, volaría como un cisne tierno!...»

«No todo, lo que te parece un problema, lo es realmente. ¡De este problema, el bien puede verte y a otras personas también!»

«¿Cómo no es un problema, si me han capturado contra mi voluntad, muy lejos de casa, y quieren venderme como una concubina al khan?»

«Estás pensando, Lada, que tienes un mal destino, pero, en cambio, ¡podría ser una bendición maravillosa! Además, si viajas más, tu destino podría traer un camino de amor a otras naciones en otros países.»

«¿Cómo sabes mi nombre, abuelo? ¿Cómo puedes ver el pasado y el futuro? ¿Es posible?»

«Es posible. Puedo ver el pasado y el futuro. ¡Porque el pasado es solamente una ligera influencia

sobre el futuro! ¡También sé cómo hacer que el futuro sea maravilloso! ¡Sé las maneras cómo hacer que suceda!»

«Enséñame, abuelo!»

"Brujos y Magos vagan por diferentes tierras. Y cuando encuentran un alma pura y brillante, le enseñan a él o ella todo el gran Conocimiento del mundo, para que tales almas también puedan iluminar la Tierra con su amor puro y enseñar a otras almas sobre la sabiduría, el amor puro, la bondad, y el cuidado de todo lo que vive en la Tierra.

«Mira: entre todas estas angustias y el cautiverio malvado —¡nos hemos encontrado el uno al otro—!... ¡Aquí, la Gran Sabiduría se ha hecho evidente!

«Escucha: todo lo que le sucede a una persona, incluso algo malo, —¡ha sido concebido por el Creador a favor de esta alma humana y al universo entero—!»

«Si eres un verdadero brujo y Mago, si realmente sabes y puedes hacer todo lo que dices, abuelo, —¿por qué no puedes huir de aquí, por qué no nos liberas a todos—?»

«¡La libertad, Lada, consiste no solo en ir a donde quieras, o comer y relajarte cuando lo desees!

«¡Mi libertad, mi niña, es que vivo, estando conectada con el mundo entero a través de mi amor!

«¡Nadie ni nada puede impedirme que ame!

«¡Y nadie puede forzarme a hacer algo que no es amor!

«Es porque mi amor tiene el Poder de Dios: es —¡el Flujo de Dios—!

«Sí, puedo, al instante, estar en cualquier lugar que yo quiera. Pero elijo estar aquí para enseñarte

mis secretos. ¡Porque realmente puedes aprenderlos! ¡Y —a través de esto— muchas personas en el mundo serán ayudadas por ti! Porque conocerás, comprenderás y descubrirás a El Amor Más Grande, ¡Cuyo nombre es Dios!

«Las personas de naciones diferentes quienes hablan en idiomas diferentes —llaman a Dios con nombres diferentes—, y puede parecer que cada nación tiene su propio Dios. ¡Pero no es así! Tú escuchas aquí —entre los cautivos— hablar en diferentes idiomas, y si cada uno hablara de la misma cosa —el significado, sin embargo, sería uno—. Así es como el Único Dios, el Creador, es nombrado de muchas maneras por personas de nacionalidades diferentes.

«Escucha siempre a la esencia, entiende el significado que está incrustado en las declaraciones —¡y aprenderás el idioma de cualquier persona mucho más rápido que si fueras a aprender con palabras solamente—!

«Hay entre muchas personas, profetas y sabios, quienes sintieron por sí mismas-almas el Único Origen Universal. Cada uno de ellos declaró para su gente los mensajes de Dios y Sus leyes de vida para la gente. Esas Almas grandes —después de la muerte de sus cuerpos— ahora permanecen en la Fusión con el Único Dios Universal. Siguen ayudando a las personas, dirigiendo y corrigiendo sus destinos. Y muchas personas los llaman ahora también como Dioses...»

«Dime, abuelo, ¿por qué hay tanta maldad alrededor? ¿Por qué tantas lágrimas vierten? ¿Por qué hay tanta pena y dolor? ¿Y por qué triunfan tantas personas violentas?»

«¡El mal no es un impedimento para el bien! ¡El mal solo fortalece el bien, haciéndolo más sabio y más fuerte! ¡Alguien, que conoce a Dios, tiene el poder y la sabiduría para resistir el mal!

«Necesitas saber más sobre la calma y la paciencia. Cuando parece que el mal gobierna los eventos en tu vida —¡recuerda el Poder y la Sabiduría de Dios Universal—! ¡Y ten paciencia, lo que le permite uno ahorrar energía y esperar el momento en que uno pueda vencer el mal con el bien!

«¡No te preocupes mucho, viendo el mal! Es — como la tierra cultivable: al mirar los terrones oscuros de la tierra en la primavera, ¡solo un agricultor sabio es quien puede anticiparse a ver el oro de los campos espigados! ¡Necesitas invertir mucho trabajo y paciencia— para cultivar sobre el suelo de la vida los buenos brotes de buenas semillas y obtener por fin la buena cosecha!»

*** * ***

Y el Mago comenzó a enseñar a la chica con trenzas doradas todos los días:

«Primero, te diré, Lada —cómo se construye la felicidad humana—. ¡No viene del exterior —sino del interior—!

«¡El amor vive en tu corazón espiritual! ¡Su luz es como un rayo de luz solar, que puede transformar todo alrededor!

«Recuerda la hermosa salida del sol —¡y siente en tu corazón, también, el sol—! Si miras hacia adelante desde tu corazón espiritual soleado —

sentirás tu propio rayo de luz—. Y luego mira hacia atrás a las *profundidades* más sutiles —¡y verás allí la Gran Luz del Inmenso Poder Viviente—! ¡Esta Luz se llama Dios!»

... Lada aprendió a sentir este rayo como un rayo de sol, calentando a los demás con amor.

«Ahora, que has aprendido a irradiar con la luz desde tu buen corazón —¡deja que esta luz fluya incluso a través de tus manos y tus ojos—! ¡Y deja que incluso tus pensamientos se iluminen con ella!

«Y si en algún momento ves que esta luz tuya se ha debilitado, entonces sumerge tú misma-alma en las *profundidades* de la Luz más sutil de lo Primordial, desde Quien emanan todos los rayos —¡y llénate con el Amor y la Calma de Dios—!

«¡Lucha por conocer cuán infinitamente grande es esa Luz Primordial! Aprende a escuchar cómo suena esta Gran Luz, aprende a comprender lo que esta Gran Luz quiere de ti...

«En el cuerpo humano de cada persona, hay ciertos lugares especiales, a través de los cuales puede fluir la Gran Luz. Es —como una flauta con la que juegan los pastores—. El aliento se vierte a través de varios agujeros en una tubería —y la música llega—.

«En un cuerpo humano, hay canales, cavidades y ventanas secretos. Cuando la Gran Luz fluye por ellos —¡se vierte afuera música increíble—! ¡Con esta música, una canción puede nacer! ¡O puedes bailar a ella! ¡Y mucha gente podrá sentir esta música de corazón! ¡A través de esto —verán la Luz de Dios, y sentirán el Amor de Dios—!

«¡Trata de bailar y cantar como suena esta Luz!»

... Lada trató —y la asombrosa belleza de la canción cobró vida—, todos alrededor admiraron, y incluso los guardias se olvidaron de todo. Lada bailó —¡y todas las penas fueron olvidadas—! ¡Fue como si los rayos del sol tocaran a todos los seres vivos — y todo a su alrededor comenzó a florecer, habiendo sido llenado de alegría y dicha—! ¡El Río de la Luz, fluyendo con las corrientes cantoras, fluyó sobre la tierra, abrazando a todos los seres y acariciando todo con Sus toques tiernos! ¡El sonido de la voz de Lada estaba conectado con la Sabiduría de Dios!

El Mago elogió a Lada y dijo:

«Nos separaremos en breve. Pero siempre escucharás consejos sabios en la Gran Luz: ¡la ayuda de Dios siempre estará contigo!

«Ahora iré a donde no puedes seguirme en éste momento. ¡Pero siempre estaré entre Aquellos, Quienes estarán ayudándote!

«¡Has aprendido, escuchando por el corazón espiritual, a comprender los pensamientos de Dios! Y entenderás las palabras de todos los hombres en cualquier idioma. Y podrás ser capaz de hablar todos los idiomas. Dios te guiará. ¡Y cantarás a la gente Sus canciones de corazón!»

* * *

Y, de hecho, los prisioneros fueron separados.

Fueron llevados al mercado de esclavos y fueron vendidos: las mujeres por separado, y los hombres por separado. Como productos bien hechos, telas o joyas —la gente fue expuesta para la venta—...

Y las noticias sobre la cautiva increíble llegó al palacio del khan.

Y un criado le contó al khan, el gobernante de ese país, sobre la chica con trenzas doradas:

«Nuestro señor, hemos visto en el mercado a la esclava. ¡Ella es tan hermosa, como el sol de la mañana! ¡Su cabello es como el oro! Se dice que canta canciones, cuenta cuentos y baila —¡y que no tiene igual en toda la Tierra—!»

El khan deseaba poseer la chica con trenzas doradas. Él pagó por ella con más oro del que nadie había dado antes por un esclavo...

*** * ***

Trajeron a la nueva esclava al khan. Y la verdad fue que ella realmente era buena: ¡su cabello era como oro puro, y sus ojos eran tan celestes como el cielo!

El khan le dijo:

«¡Muéstrame cómo puedes bailar! ¡Cántame tus canciones!

«Ahora soy —¡tu único señor—! Si me sirves bien —entonces nada te faltará—: los mejores adornos y vestidos de seda —¡los tendrás todos—!»

El khan estaba acostumbrado a hablarle a la gente de esa manera. Y ella le respondió en su idioma:

«¡No quiero adornos de oro, ni vestidos de seda! ¡Déjame ir, khan, a mi hogar a mi tierra!»

¡Y ella cantó una canción tan bellamente que el khan escuchó hechizado e incluso brotaron lágrimas de sus ojos!

Vio todo sobre la cual estaba cantando Lada: espaciosos campos dorados de mazorcas maduras, bosques centenarios llenos de silencio, ríos tranquilos y vastos, transportando continuamente sus aguas.

La letra de la canción se extendió como una bandada de cisnes de alas blancas, volando sobre la llanura. ¡Y esas palabras expresaron la alegría, el amor y la libertad asombrosa, donde un alma puede vivir libre y felizmente!

Pero en lugar de dejarla ir, el khan dijo:

«¡Yo nunca te dejaré ir! ¡Eres tan hermosa como el sol de la mañana! ¡Tu voz es como un río dorado, me excita más que el vino! ¡Serás mía!»

El khan suplicaba a Lada —para que ella lo amara—. Le ofreció regalos caros: anillos, pulseras, ropas e inciensos.

Pero ella —solo hablaba sobre la libertad—:

«Un pájaro, nacido libre, no canta en una jaula, ¡incluso si la jaula está hecha de oro! ¡Un pájaro, acostumbrado a la libertad —tiene que extender sus alas en el cielo—!

«¡Y el corazón no puede ser ordenado a enamorarse! ¡Déjame ir! Cuando quieres usar el poder para ser amado —¡matas al amor—! ¡El amor solamente puede ser libre!»

«¡Pero te compré! ¡Me perteneces! ¡Y te conquistaré!»

«Esa es tu voluntad malvada —¡que tú mismo permites mantenerme como una cautiva—! Renuncia al mal en ti mismo —¡y solo entonces conocerás el amor verdadero—!»

«¡Pero soy rico! ¡Hay un montón de oro y joyas en mi tesoro! ¡Y muchas tierras están sometidas a

mí! ¡Mucha gente me obedece! ¡Y todo esto me pertenece desde mi nacimiento, como derecho de mi herencia! ¡Mi gente está predestinada a trabajar para aumentar mi riqueza!»

«¡No! ¡No es que las personas estén destinadas a aumentar sus riquezas terrenales! ¡El hombre es designado para otra cosa! ¡Es hermoso y perfecto!

«¡Al nacer, cada hombre es dado un legado muy diferente! Cada persona le ha sido dado grandes regalos de Dios: ¡como un alma, el hombre puede llegar a ser similar al Creador! ¡Y luego —¡conviértete en Uno con Él—!

«Si crees que la riqueza y la gente te pertenecen —¡eres un mal gobernante—! ¡Porque todo pertenece solo al Creador!

«Y si —por nacimiento— estás a la cabeza del país y de la gente, ¡entonces tienes que hacer muchas cosas buenas por ellos! ¡Un gobernante justo —pertenece a su pueblo—! ¡Él trabaja para beneficiar —a su país y su gente—!»

* * *

... El tiempo pasó.

Una vez, Lada le preguntó al khan:

«Dijiste que cumplirías cualquiera de mis deseos. ¡Cumple una de mis peticiones!»

«Será ejecutada, a menos que la petición sea para dejarte ir a casa,» — respondió el khan.

«Permítame bailar y cantar una vez por semana para todas las personas en la plaza.»

El khan accedió a cumplir con la petición de Lada, pero con la condición de que estuviera vestida

de acuerdo a la costumbre local: para que nadie viera su hermosa cara y hermoso cabello, para que su belleza solo le perteneciera a él. Y ella siempre debía estar acompañada por guardias armados: para que no fuera secuestrada. Y ella tenía que prometer que no huiría.

Lada hizo tal promesa.

... Había en esa ciudad un lugar especial —la plaza del pueblo—. En él, había una fuente de agua pura cercada en mármol. Y hermosos árboles estaban creciendo a todas partes alrededor.

Esa fuente pertenecía a todos. Tanto al khan, y un simple viajero, y cualquier residente —podrían beber agua limpia de la fuente—. Manos amables en los viejos tiempos habían hecho cuencos de piedra para el agua y plantado los árboles. Y en la distancia, había estanques que fluían, a los cuales los animales venían a calmar su sed. También había estanques para que los humanos se bañaran.

Mucha gente siempre se reunía allí. Tanto los viajeros de países lejanos, como las más diferentes variedades de personas —todos aquellos venían a beber el agua, a sentarse a la sombra de los árboles, a escuchar el rumor del arroyo y el susurro de las hojas—... A menudo, había fakires y intérpretes itinerantes, músicos y predicadores.

Lada venía allí una vez a la semana a cantar y bailar para la gente. ¡Su amor —llenó todo el espacio alrededor—! Y las palabras de sus canciones fueron amables y sabias —acerca de cómo se puede eliminar el mal, cómo multiplicar la bondad, cómo debe estar abierta la luz de un alma, y sobre cómo las intenciones del Creador para el hombre en la Tierra pueden ser realizados—.

Y todos los que escucharon —recibieron el consejo sabio en sus canciones—: el consejo que él o ella necesitaban en ese momento.

Y el rumor acerca de Lada recorrió toda la región. Desde lugares lejanos —la gente comenzó a venir a escuchar sus canciones maravillosas—. Porque colocó en sus canciones la sabiduría del Mago. Y también —porque escuchó en sí misma la sabiduría en los sonidos de la Gran Luz Cantando—.

La gente decía que incluso la fuente de agua se ha vuelto curativa —¡debido a sus canciones—! ¡Y muchos fueron sanados de sus dolencias!

¿O quizás era sus canciones las que transformaron y sanaron esas almas? Porque todos oyeron en ellas el Mandamiento de Dios de amor y bondad. Y aquellos, quienes lo implementaron en sus vidas, —se purificaron y transformaron—. Y, por lo tanto, las enfermedades y los problemas abandonaron sus vidas.

Lada vino a la fuente cada semana y exclamó:

«¡Permite que fluya el Amor de Dios —como la luz del sol—!

«Déjalo fluir —¡como agua limpia—!

«Si simplemente nos abrimos a esta Gran Luz de Dios —¡entonces Él fluirá por nuestros cuerpos como una Corriente pura, transparente, dorada y sanadora—! ¡Invítalo al interior de nosotros mismos- almas y en cada rincón de nuestros cuerpos!

«¡Esta Luz Divina Viviente sanará y limpiará tanto los cuerpos como las almas —si somos dignos de unirnos como almas con este Amor Divino—!»

Y comenzó a bailar. ¡Todo a su alrededor se sumergió en las Corrientes de la Luz Viviente, Todo-Lavadora, Purificadora y Sanadora!

Luego cantó de amor del corazón por todos los seres —y en muchas almas, que la escuchaban—, el amor se encendió, ¡quería ser entregado a cada criatura en la Tierra!

... Cuando las personas salieron de la plaza, las canciones de Lada continuaron sonando dentro de ellas, enseñándoles amabilidad y amor —en palabras, en acciones y en pensamientos—. Era como si ella motivara a las almas a una nueva forma de vida: a respetar la vida de cada uno y a dominar la caricia, la calma, la bondad y a dar luz a todos los demás quienes viven alrededor.

* * *

El khan quería cada vez más el amor de Lada...

¿Y llamó a todos los videntes, adivinadores y curanderos —para pedirles sus consejos o métodos sobre cómo ganarse su amor—?

Y empezaron a darle diferentes sugerencias. Algunos —se ofrecieron a regalarle adornos hermosos—. Otros —se ofrecieron a hechizarla o usar pociones—. Otros —inventaron trucos astutos—...

Pero todos estos malos consejos no ayudaron al khan a ganarse el amor de Lada.

Pero aquellos de los invitados, que eran sabios —hablaron con Lada y multiplicaron así su sabiduría—.

Lada le dijo al khan:

«Mira: me traes pociones —y veo que no me amas, ¡sino que solamente quieres ser dueño de mi—!

«Me das gemas —¡y veo a los esclavos que las extrajeron con trabajo duro en las minas subterráneas—!

«Me das joyas de oro —y veo soldados muertos y mutilados en batallas, de donde se obtuvo riqueza—, escucho los quejidos de las víctimas quienes fueron robadas y humilladas, ¡veo sus lágrimas!

«Me prodigas con comidas deliciosas —¡y veo niños hambrientos en los hogares pobres de tu reino—!

«No me alegro mucho por tus regalos! ¡No quiero aceptarlos!»

... Entonces el khan —para ganar el amor de Lada— comenzó... hacer mucho por el bien de sus súbditos.

Escuchando sus canciones sobre gobernantes sabios, él, también, trató de hacer lo mismo —con el objetivo de complacerla—...

Él estaba haciendo más y más el bien, pero todavía no estaba de acuerdo en dejarla ir libre...

*** * ***

Una vez, cuando Lada estaba bailando y cantando cerca de la fuente, un joven se encontraba entre los viajeros. Era un derviche de la Hermandad de las Almas Puras. Recorrió el mundo predicando lo bueno y estaba buscando una conexión espiritual con el Sol Divino, que brilla desde las *profundidades* más sutiles, dando vida a todos los seres.

Vio la Gran Luz, Que estaba fusionada con Lada cuando ella bailaba, vio el Gran Sol de que estaba

buscando: ¡brillaba tan brillantemente en ella y enviaba arroyos y rayos cuando cantaba!

Sacó su sitar —y tocó a tono con sus canciones y bailes—... Las dos almas empezaron a sonar en tal armonía que todos alrededor se quedaron inmóviles, escuchando los sonidos de lo Divino...

Lada se quitó el velo —y la luz fluyó hacia abajo con su cabello dorado, ¡sus ojos brillaron con una luz clara—!

Y cuando Lada terminó de cantar, el joven se le acercó con una reverencia y le dijo:

«¡Ven conmigo, maravillosa! ¡El mundo entero necesita escuchar tus canciones! ¡Porque el Amor Completo vive adentro de ti! ¡Y las almas escuchan —a través de ti— la Voz de Dios!»

Lada le respondió:

«¡Oh, tú con ojos como el cielo nocturno, en los cuales brilla la luz de todas las estrellas! ¡Me gustaría ir contigo por toda la tierra! Pero soy esclava del khan y no soy libre para marcharme. Estos son —los guardias que me vigilan—. E incluso si me escapo —serán asesinados porque no me lo impidieron—. Y otros soldados me estarán buscando día y noche... ¡Encuentra un medio para liberarme!»

* * *

Luego el joven fue al khan entre los curanderos y adivinos, quienes trataban de ayudar al khan a ganar el amor de Lada.

El khan llamó al joven, con el nombre de Hazrat, y le preguntó:

«Eres joven. ¿Tú mismo conoces el amor —para enseñar a otros cómo ganar el amor de una hermosa doncella—?»

«Sí, soy joven,» — dijo Hazrat. — «Pero he pasado mi vida en la comprensión de la naturaleza del amor. Y he comprendido su gran secreto. Eso es lo que quería decirle.»

«Probé todos los remedios que me eran ofrecidos, pero no me ayudaron. ¡Estoy enfermo! ¡Me he convertido en el prisionero de mi pasión! Me he convertido en un prisionero de uno de los míos... ¡una esclava —y no puedo deshacerme de estas cadenas—! Incluso si la mato —no estaré libre de este cautiverio—, porque no obtuve la reciprocidad deseada... O incluso si me mato —esa pasión me seguirá al otro mundo—... ¡¿Y cuál es este misterio que me librará de éste tormento?!»

«¡El misterio es muy fácil!» — respondió Hazrat. — «Cuando un hombre realmente ama, no quiere nada para sí mismo, pero hace el bien por quienes él ama. ¡Ese es el gran misterio del amor, que lo distingue de las pasiones y deseos malignos!

«¡Miserables son aquellos quienes anhelan un amor extraño!

«¡Felices son aquellos quienes conceden amor!

«Deja que Lada se vaya, si realmente la amas — ¡no por ti mismo, sino por su bien—!»

«¡Tú mismo amas a Lada y, por engaño, quieres llevártela!

«Bueno, hazme la promesa de que me pagarás un rescate: la dejaré ir, ¡pero serás matado! ¡Y ella ni siquiera sabrá que compraste su libertad a costa de tu vida! ¿Estás de acuerdo?»

«Estoy de acuerdo,» — dijo Hazrat. — «Pero primero, tengo que enseñarle un secreto, revelando el amor del corazón...»

*** * ***

Y Hazrat le enseñó al khan cómo limpiar y luego crecer el corazón espiritual —¡y luego cómo enviar amor desde allí a todo el mundo—, a todo lo que vive en la Tierra!

El khan escuchó a Hazrat, porque Lada en sus canciones estaba cantando sobre lo mismo, pero no quería seguir este consejo viniendo de ella.

Y cuanto más se encendió el amor en el corazón del khan —más fácil se volvió para él—. ¡Era como si se hubiera desaparecido su severidad, la que estaba enfriándolo durante tanto tiempo por la pasión persistente!

Y se dio cuenta de que fue liberado de sus cadenas. Amor tranquilo y tierno llenó su corazón.

Entonces Khan se dio cuenta de las leyes del amor —¡y una gran felicidad le vino —! Eso, sobre lo que escuchó de Lada, ¡ahora lo estaba conociendo a través de su propia experiencia! ¡Sintió gran alegría!

Llamó a Lada y le dijo:

«¡Estás libre! Puedes irte sola o con este joven —¡y puedes cantar tus canciones de amor por todo el mundo—!»

Lada agradeció al khan y dijo:

«Veo que ahora puedes regalar —¡sin tomar nada para ti mismo y sin usurpar—!

«¡Sé feliz, khan! ¡Porque ahora, te convertirás en un gran líder! ¡Porque has conocido la felicidad de

dar libertad y felicidad a otros! ¡Ahora puedes gobernar tu país sabiamente!»

Hazrat también agradeció al khan.

El khan los despidió a los dos.

Lada cantó una canción de despedida al khan, llenándolo de amor y gratitud.

Y el khan, escuchando, se sorprendió y estudió la felicidad en sí mismo: sí, ¡qué hermoso era —dar felicidad a los demás—!

Todos los cortesanos quedaron perplejos ante el acto del khan y pensaron que el joven lo había hechizado con su magia.

Y el khan los vio irse y estaba sonriendo alegremente...

De repente, sintió un toque tierno de otra alma. Pero —¡solamente Lada era capaz de enviar amor a una distancia a través de su luz espiritual—!

Resultó, que una de sus esclavas se acercó silenciosamente. Ella comenzó a cantar una canción sobre su amor por él.

«¡Cantas como solamente Lada podría cantar! ¿Cómo es esto posible?»

«Te he amado desde el primer momento, ¡oh, poderoso! Le pregunté a Lada —y ella me enseñó a cantar para que el amor en la canción pudiera sonar tanto—... Ella sabía de mi amor por ti...»

«Canta más,» — le dijo el khan.

Ella comenzó a cantar —y la respuesta del amor comenzó a arder en el corazón del khan—...

Pronto ésta antigua esclava se convirtió en la esposa del khan.

Y mucho cambió en la vida del país durante largo tiempo.

... Hazrat y Lada caminaron por la tierra...

Se fueron —y cantaron canciones sobre la vida y el amor—, despertando y transformando a las almas.

Visitaron el lugar donde nació Hazrat. Y la gente le dijo allí:

«No puedes casarte con una mujer de otra nación, de otra religión...»

Hazrat y Lada les explicaron que sus creencias no son diferentes, que solamente hay un Dios que creó tanto el sol, como las estrellas y la Tierra, y todo lo que vive sobre ella...

La gente los escuchó y se maravilló...

Luego fueron a esas tierras, donde Lada había vivido antes. Y la gente dijo allí:

«¿Cómo puedes amar a un hombre joven con una cara morena?! Y recuerda: ¡la gente de su tribu atacó nuestra tierra!...»

Lada les respondió:

«¡Cada hombre no es responsable por las acciones de otras personas!

«¡Y hay solamente un Dios-el-Padre, el Creador, —tanto para los que tienen piel oscura, como para los que tienen piel clara—!

«Y por sus acciones —¡es el propio individuo, quien es responsable ante Dios—!

«¡Y dense cuenta de que, de hecho, no habrá enemistad entre las personas, si todas las personas cumplen con las leyes del Creador!»

... Estaban caminando por la tierra y cantando canciones hermosas.

Y en muchas naciones mucho tiempo después, la gente recordó esas canciones y las cantó. ¡Las almas —aprendieron a amar—!

... Encontraron un lugar donde construyeron una casa y plantaron un jardín.

Luego, tuvieron hijos. Algunos de ellos tenían piel oscura y rizos dorados. Otros —piel clara y cabello oscuro—. ¡Pero todas las almas eran hermosas y llenas de luz y amor!

... Un rumor se estaba corriendo —y la gente vino a aprender de Hazrat y Lada—. ¡Y no había límites para el amor y la bondad entre las personas en esas tierras! La gente comenzó a vivir por las Palabras de Dios, cada alma ahora sentía al Dios Viviente, —¡el Único Creador y Padre para todas las personas—!